

EL PROYECTO EVANGELIO Adultos

GUÍA DEL LÍDER, Unidad 18, Sesión 4

EL DÍA PREVISTO

PASAJES PRINCIPALES: MALAQUÍAS 3:1-6; 4:1-6

CONTEXTO

El profeta Malaquías ministró al pueblo de Israel que regresaba a la fe, aproximadamente en la misma época de Esdras y Nehemías (entre 460 y 425 a.C.). El mensaje principal de Malaquías, compuesto por seis argumentos divinos, está dirigido a la apatía espiritual del pueblo. Él proclama que el Dios que elimina a sus enemigos también purifica a Su pueblo. Aunque los judíos no eran culpables de la idolatría flagrante de sus antepasados, su fe se había vuelto mecánica, superficial y sin alegría. Por medio de Malaquías, el Señor los llamó a regresar total y verdaderamente a Él.

IDEA PRINCIPAL

Llegará el día en que Dios purificará a Su pueblo y destruirá el mal.

Al examinar Malaquías 3:1-6; 4:1-6:

- Reconozca que las cualidades inmutables de Dios incluyen Su fidelidad a Sus promesas y pactos.
- Considere cómo el fuego de la purificación también traerá la destrucción de los impíos.

CRONOLOGÍA

SESIÓN DE ESTUDIO: Malaquías profetiza la venida del Mesías y el Día del Señor (Malaquías 3-4)

Esdras, el sacerdote, regresa a Judá e instruye al pueblo en la Ley (Esdras 7-10)

Nehemías regresa y reconstruye el muro alrededor de Jerusalén (Nehemías 1-6)

Esdras lee el Libro de la Ley y el pueblo confiesa sus pecados (Nehemías 8-12)

Nehemías es celoso por el sábado (Nehemías 13)

Período intertestamentario

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Malaquías 1:1-5

Día 2: Malaquías 1:6-2:9

Día 3: Malaquías 2:10-16

Día 4: Malaquías 2:17-3:12

Día 5: Malaquías 3:13-4:6

Día 6: Salmo 66

PREPARACIÓN PERSONAL

LLEGARÁ EL DÍA EN QUE DIOS PURIFICARÁ A SU PUEBLO (MALAQUÍAS 3:1-6).

Subraye todos los verbos que indican acciones futuras y anote quién es responsable de cada una de ellas.

¹ He aquí, yo envío mi mensajero, quien preparará el camino delante de mí; y de repente vendrá a su templo el Señor, a quien vosotros buscáis; y el mensajero del pacto, a quien vosotros deseáis, he aquí que él viene, dice el Señor de los Ejércitos.

² ¿Pero quién soportará el día de su venida? ¿Y quién permanecerá en pie cuando él aparezca? Porque él será como fuego de fundidor y como jabón de lavanderos.

³ Y se sentará como fundidor y purificador de plata; y purificará a los hijos de Leví, y los refinará como oro y como plata; entonces traerán al Señor ofrenda en justicia.

⁴ Y la ofrenda de Judá y de Jerusalén será agradable al Señor, como en los días antiguos y como en los primeros años.

⁵ Y me acercaré a vosotros para juicio; y seré testigo veloz contra los hechiceros, contra los adúlteros, contra los que juran falsamente, contra los que defraudan al jornalero en su salario, a la viuda y al huérfano, y contra los que pervierten el derecho del extranjero, y no me temen, dice el Señor de los Ejércitos.

⁶ Porque yo, el Señor, no cambio; por eso vosotros, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos.

En Malaquías 2, Dios reprendió a los israelitas y a sus sacerdotes por su visión distorsionada de la justicia y su complacencia en la adoración. El capítulo 3 comienza con la respuesta del Señor a ellos, mostrándoles cómo es la verdadera justicia. El Señor reprendió al pueblo por ofrecer sacrificios inadecuados (cap. 1), pero serían capaces de ofrecer sacrificios aceptables nuevamente cuando el Mensajero purificara y reorientara sus corazones hacia la obediencia.

NOTA DEL LÍDER: Se mencionan dos mensajeros en Malaquías 3–4, aunque no todas las traducciones los diferencian con una “m” minúscula y una “M” mayúscula. La raíz hebrea para mensajero (malak) es la misma en ambos usos, pero son palabras distintas. El primer uso es malaki (“mi mensajero”), mientras que el segundo uso es umalak (“el mensajero”). Observe que el primer mensajero es descrito como el mensajero del Señor (“mi”) para preparar el camino delante de Él (“delante de mí”), quien es “el Señor” y “el Mensajero del pacto” (v. 1).

En cumplimiento de Malaquías 3:1, Juan el Bautista sería el “mensajero” (con “m” minúscula) que prepara el camino para “el Señor”, el “Mensajero” (con “M” mayúscula), Jesucristo. Usando metáforas del fuego del refinador y del jabón fuerte de los lavaderos, el Mensajero purificará al pueblo para que presenten ofrendas al Señor en justicia (v. 3), y no en apatía y corrupción, como hacían antes. El “día de su venida” (v. 2) se refiere al Día del Señor, a la segunda venida de Cristo. Cuando Él regrese, la purificación final vendrá para el pueblo de Dios.

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Aunque aquellos que confían en Jesús están en comunión con Dios Padre por causa de Cristo y son santificados diariamente por el Espíritu Santo, cuando Cristo regrese, Él nos purificará completamente, concluyendo nuestro proceso de santificación al establecer finalmente Su reino en la Tierra.

NOTA DEL LÍDER: Con base en la estructura de la frase hebrea, “el Mensajero del pacto, a quien vosotros deseáis” probablemente significa que ellos se deleitan en el Mensajero, no en el pacto en sí (la palabra hebrea para “deleitarse” significa tener placer en algo, expresando un profundo deseo). El Mesías ya había sido profetizado muchas veces hasta entonces, y los israelitas se deleitaban en la esperanza de Su venida. Siendo así, ¿por qué estas reprensiones de Dios? Los israelitas presumían que la venida del Señor sería una buena noticia para ellos simplemente porque eran el pueblo escogido del Señor, independientemente de sus pecados o apatía espiritual.

¿Cómo evitar caer en la apatía con respecto a Dios?

Dios llama a Su pueblo a la transformación del corazón, no solo a la obediencia pasiva (Ezequiel 20:40; Romanos 12:1-2; 1 Pedro 2:5), y, por medio de Su Espíritu, Él posibilita esa transformación. Nuestras buenas intenciones no bastan; nuestras vidas deben reflejar el carácter de Dios.

¡Con qué frecuencia olvidamos el poder y la fuerza del Señor! Los israelitas también lo olvidaron, continuando en pecado incluso después de regresar del exilio, reconocer la fidelidad del Señor y renovar su pacto con Él. Lamentablemente, esa es la condición humana; a pesar de nuestras mejores intenciones, aún pecamos.

Un día, Jesús volverá y traerá juicio a aquellos que no creyeron en Su nombre y no le temieron. Pero aquellos que confían en el Señor serán salvos. Dios permitió que los israelitas continuaran viviendo en la tierra por causa de Su carácter (Éxodo 34:5-6). Esto no tuvo nada que ver con ellos, sino con las promesas de Su pacto. De la misma manera, las promesas del nuevo pacto de Dios nos aseguran la salvación, porque Dios nunca cambia. Su amor, gracia y misericordia están siempre disponibles para Su pueblo.

¿Cómo saber que el juicio se acerca le inspira a compartir el evangelio con aquellos que no conocen a Cristo?

LLEGARÁ EL DÍA, ARDIENDO COMO FUEGO, EN QUE LOS IMPÍOS SERÁN JUZGADOS (MALAQUÍAS 4:1-6).

Encierre en un círculo todos los términos simbólicos usados en este pasaje.

¹ Porque he aquí que aquel día viene ardiendo como un horno; todos los soberbios y todos los que cometen impiedad serán como la paja; y el día que está por venir los abrasará, dice el Señor de los Ejércitos, de modo que no les dejará ni raíz ni rama.

² Pero para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia, y traerá sanidad en sus alas; y saldréis y saltaréis como becerros de la establería.

³ Y pisotearéis a los impíos, porque serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies, en el día que estoy preparando, dice el Señor de los Ejércitos.

⁴ Acordaos de la ley de Moisés, mi siervo, la cual le mandé en Horeb para todo Israel, esto es, estatutos y decretos.

⁵ He aquí, yo os enviaré al profeta Elías antes que venga el grande y terrible día del Señor;

⁶ Y él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres; no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

Malaquías concluyó su libro con un resumen de sus puntos principales. En el Día del Señor, los fieles serán purificados y salvados, mientras que los impíos serán destruidos (4:1-3). Los soberbios y los impíos son aquellos que no confían en el Señor ni le temen, incluso entre aquellos que invocan el nombre del Señor (3:16). El Señor permanecerá fiel a Sus promesas del pacto, tanto en la bendición como en la maldición (4:4-6).

CONEXIÓN TEOLÓGICA

EL REGRESO DE CRISTO: En Su propio tiempo y a Su propia manera, Dios llevará el mundo a su debido fin. De acuerdo con Su promesa, Jesucristo regresará personal y visiblemente en gloria a la Tierra; los muertos resucitarán; y Cristo juzgará a todos los hombres con justicia. Los impíos serán condenados al Infierno, el lugar de castigo eterno. Los justos, en sus cuerpos resucitados y glorificados, recibirán su recompensa y habitarán para siempre en el cielo con el Señor.

El “día” mencionado aquí vuelve a ser el día de la segunda venida de Jesús, aunque los israelitas aún no lo sabían. En ese día venidero, dos cosas sucederán: un fuego ardiente, como el mencionado en el pasaje anterior (3:2-3), (1) destruirá a los impíos, reduciéndolos a cenizas, sin dejar raíz ni ramas para que vuelvan a crecer o producir fruto; y (2) purificará y sanará a aquellos que temen el nombre del Señor, aquellos que confían en Jesús como Señor.

NOTA DEL LÍDER: La imagen del “sol de justicia” apunta a Cristo. La luz se usa frecuentemente en las Escrituras para representar la justicia, o la bondad espiritual, la fidelidad y la santidad (Salmo 84:11; Isaías 30:26; Oseas 6:3; Juan 1:4-5). “Alas” es un lenguaje poético para los rayos del sol. El sol naciente de justicia traerá gran alegría al pueblo de Dios, saltando con gozo “como becerros de la establería”. En Apocalipsis 22:16, Jesús se revela como la brillante “estrella de la mañana”. Además, en los cielos y la tierra restaurados, ya no necesitaremos el sol, porque la gloria de Cristo será nuestra luz (22:5).

Los impíos ya serán ceniza cuando sean pisoteados por el pueblo de Dios. Esto es obra del Señor, no nuestra (Malaquías 4:3). Dios es siempre el Juez, no nosotros. Por Su gracia, entonces, un día pisotaremos esas cenizas si le tememos.

¿Por qué cree usted que Dios está justificado en destruir a los soberbios y a los impíos?

El pueblo fue entonces instruido a recordar la “ley de Moisés” (v. 4), la ley de Dios, pues esto muestra si temen Su nombre o no. Y, en el futuro, Dios enviaría al “profeta Elías” para llamarlos al arrepentimiento (v. 5). Esto significa que Dios enviaría a alguien, Su “mensajero” (3:1), en el espíritu de Elías —Juan el Bautista—, quien advertiría al pueblo y lo llamaría al arrepentimiento y a la fe en Jesús.

NOTA DEL LÍDER: En Lucas 1:11-20, el ángel Gabriel le dijo a Zacarías que su esposa, Isabel, tendría un hijo que “haría volver a muchos [...] al Señor su Dios”. Ese hijo iría delante del Mesías “con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos [...] para preparar para el Señor un pueblo bien dispuesto”. El propio Jesús confirmó que Juan el Bautista cumplió esta profecía de Malaquías (Mateo 11:10-14; 17:10-13).

El versículo final de Malaquías enfatiza la restauración y el avivamiento que ocurrirán cuando las personas se vuelvan al Señor a causa de este mensajero. Los padres cuidarán de sus hijos y los hijos cuidarán de sus padres, representando la ausencia de egoísmo en la humanidad. Pero una severa advertencia cierra el libro para aquellos que continúan viviendo en maldad: Dios vendrá y los castigará, y vendrán maldiciones (véase Deuteronomio 28:15-68).

¿Cuáles serían para usted las evidencias de un avivamiento espiritual hoy?

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: A medida que los participantes vayan llegando, pregunte: “¿Hay alguna fecha futura, en las próximas semanas o meses, que usted espere con ansiedad o gran expectativa?” A medida que ofrezcan sus respuestas, pregunte por qué esas fechas son importantes. Luego, pregunte: “¿Y lo contrario? ¿Qué días o fechas no le entusiasman?” Permita que expliquen el motivo.

Transición: La mayoría de nosotros hoy tenemos grandes cosas o eventos que anhelamos, pero nunca debemos olvidar que se acerca el día que superará a todos los demás: ¡el regreso del Señor Jesucristo! Las Escrituras del Antiguo Testamento frecuentemente se referían a ese día como el Día del Señor.

CONTEXTO

Diga: Nehemías y sus compañeros reconstruyeron el muro alrededor de Jerusalén y, con el muro concluido, el pueblo buscó renovar su relación con Dios. A medida que Esdras leía la Ley y los levitas la explicaban, el pueblo se arrepintió de sus pecados y volvió a adorar al Señor. Sabemos, sin embargo, que Malaquías era contemporáneo de Nehemías y Esdras, y su mensaje al pueblo muestra que en algún momento se habían vuelto negligentes en el culto al Señor. Así, él les proporcionó una advertencia y una esperanza.

RECAPITULANDO

Pregunte: En su preparación personal de esta semana, ¿qué fue lo que más le llamó la atención?

Diga: Durante la semana, aprendimos que llegará el día en que Dios purificará a Su pueblo. Leímos la profecía de Malaquías sobre Juan el Bautista como precursor del Mesías que vendría, Jesús. Por medio de la muerte de Cristo, somos purificados y puestos en comunión con Dios, pero también estamos siendo santificados hasta el regreso de Cristo, cuando esa santificación se completará. En aquel día final, Dios también destruirá a los impíos.

Transición: Malaquías escribió sobre un tiempo futuro llamado Día del Señor. Como seguidores de Jesús, ese es un día que podemos esperar con expectativa, no por algo que hayamos hecho, sino por lo que Cristo hizo por nosotros.

ACTIVIDAD

Indique al grupo la actividad en la Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en un pizarrón o en una hoja grande de papel, para que todos puedan acompañar y registrar los puntos de la discusión mientras interactúan con el texto de hoy.

El Día del Señor	
Lea Malaquías 3:1-6 y 4:1-6. Registre lo que sucederá en el Día del Señor en relación con los grupos listados.	
LOS IMPÍOS	LOS JUSTOS

Lea: Pida a un voluntario que lea Malaquías 3:1-6.

Identifique: Discuta con el grupo lo que sucederá en el Día del Señor, identificando a las personas involucradas y lo que les ocurrirá. Registre las conclusiones del grupo en el pizarrón; anime a los participantes a registrarlas también en sus Guías del Alumno.

Lea: Pida a un voluntario que lea Malaquías 4:1-6.

Interactúe: Guíe al grupo a repetir el proceso a la luz del nuevo pasaje. Registre las conclusiones en el pizarrón.

Discuta: ¿Por qué cree usted que los profetas usaron imágenes tan vívidas en sus mensajes? ¿Cómo debemos interpretar esas imágenes en nuestro propósito de ser fieles a las Escrituras como la Palabra de Dios?

Discuta: Muchos profetas del Antiguo Testamento hablaron sobre el Día del Señor, como Malaquías, incluyendo Isaías, Joel, Amós, Sofonías y otros. Ellos lo entendían como un tiempo en que el pueblo fiel de Dios sería liberado y los enemigos de Dios serían destruidos. Cuando Jesús, el Mensajero prometido del pacto y el Mesías, vino por primera vez, Su sangre y sacrificio nos hicieron justos delante de Dios, de modo que aquellos que confían en Cristo no necesitan temer el Día del Señor, pues ya formamos parte de Su familia. Pero nuestros corazones deben ser compasivos con aquellos que aún no han confiado en Él, rogándoles que se arrepientan y crean en Jesús antes que “venga el grande y terrible día del Señor” (Mal. 4:5).

REFLEXIONE

¿Cómo deben responder los creyentes de hoy a Malaquías 3:1-6 y 4:1-6?

RESUMA

Llegará el día en que Dios purificará a Su pueblo y destruirá el mal de una vez por todas. Ese debe ser un día que los creyentes anhelan y esperen con ferviente expectativa. Mientras tanto, seamos intencionales en vivir como Cristo en santidad y compartir Su evangelio para que todos puedan disfrutar de la esperanza que tenemos.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: Estos pasajes en Malaquías fueron divinamente inspirados por Dios y, en Su soberanía, preservados por más de dos mil años. Descuidar los libros proféticos y el Antiguo Testamento deja incompleta nuestra comprensión del Nuevo Testamento. Incluso puede llevar a la creencia de que el Dios del Antiguo Testamento es diferente del Dios del Nuevo Testamento (una herejía antigua llamada marcionismo). Aunque ya no vivimos bajo el antiguo pacto, toda la Escritura apunta a Cristo como la esperanza, la alegría y la redención para la humanidad y el mundo.

¿Por qué es importante que estudiemos a los profetas, incluso los pasajes que son difíciles de entender?

Corazón: Los israelitas conocían al Señor y Sus mandamientos. Sin embargo, incluso después de la renovación del pacto, continuaron pecando, no adorando a otros dioses, sino volviéndose tibios en la adoración a Dios. El Señor advirtió que aquellos que no le temen serán destruidos. Para los israelitas, y para nosotros hoy, la lealtad a uno mismo o a los poderes terrenales por encima de la lealtad a la totalidad de la Palabra de Dios dice mucho acerca de cómo comprendemos Su carácter y cuán seriamente abordamos Su Palabra.

¿De qué manera la lealtad a los seres humanos ha oscurecido su adoración a Dios y su obediencia a Su Palabra?

Manos: Debemos encontrar esperanza en el futuro regreso del Señor, pero no podemos alegrarnos por la destrucción venidera de los impíos sin antes examinar nuestras propias vidas. Las Escrituras tienen mucho que decir sobre la hipocresía. Jesús nos ordena tratar con nuestros propios pecados antes de señalar los pecados de los demás (Lucas 6:42), y Él fue ejecutado por quienes se consideraban justos, no por los socialmente “impuros”. Es posible decir que creemos en Dios con los labios, pero vivir como si no le conociéramos.

¿Qué medidas puede tomar esta semana para identificar áreas de pecado en su vida y caminar hacia una obediencia humilde en esas áreas?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana.

- Lea 1 Tesalonicenses 5:1-6 y compárelo con las profecías de Malaquías. ¿En qué aspectos este pasaje es semejante o diferente del mensaje de Malaquías?
- Si usted está sintiendo ansiedad con respecto al Día del Señor, hable con su pastor, líder o un hermano en la fe.
- Reflexione sobre lo que sus amigos o familiares creen que les sucederá cuando mueran o cuando el mundo termine. Pida a Dios oportunidades para compartir el evangelio, a fin de ofrecerles esperanza para el futuro.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD